LA MANTIS IRRELIGIOSA

(Tragedia Teatral)

Por Carlos Etxeba

Personajes - Pedro, el padre

Felisa, la madre

Laura, la hija

Luis, joven universitario

(La escena representa el comedor de una vivienda rústica en el campo. En el fondo de la habitación hay una ventana que da al jardín. En medio del escenario hay una mesa redonda con tres sillas, y a un lado del escenario hay una cómoda con un espejo sobre ella, armarios y demás enseres propios de una casa de campo. Sobre la cómoda o armario hay dos mochilas. La puerta de la derecha del escenario da a los dormitorios de la vivienda. Se oye una música alegre que proviene de un dormitorio de la derecha. Al cabo de unos instantes deja de oírse la música y entran en el escenario en ropa de cama Laura y Luis. Son dos adolescentes que han pasado toda la noche

haciendo el amor. Los dos se van vistiendo conforme se va desarrollando la escena)

LAURA - ¿Ya te has cansado de hacer el amor? ¿No decías que serías capaz de hacerlo durante una noche entera sin parar como un descosido?

LUIS - ¡Eres injusta! ¿No has tenido bastante? Yo creo que me he portado muy bien. Que me haya dormido un rato no es como para ponerse así.

LAURA - ¿Que te hayas dormido solo un rato? Has estado profundamente dormido durante tres horas. No me parece que hayas cumplido tanto como dices... Bueno, te doy solamente un aprobadillo, pero nada más. No ha sido ninguna maravilla, desde luego.

LUIS - Probablemente ha sido el cansancio del viaje hasta llegar a esta casa que está tan escondida en medio del bosque.

LAURA - Pues ya no vas a tener más oportunidades de volver a estar conmigo en esta casa. Nos tenemos que marchar inmediatamente. Mis padres van a venir de un momento a otro y no saben que hemos pasado la noche aquí. De ti no saben absolutamente nada. Creen que yo he pasado la noche en la universidad y que me he puesto en camino esta mañana.

LUIS - No te comprendo. Me tomo la molestia de venir desde tan lejos a visitarte y me pones una cara de susto como si vieras al mismo diablo. He tenido que pasar por las terribles curvas de la muerte, por el mismo sitio por donde otro joven de la universidad se despeñó hace bien poco y no veo que agradezcas nada mis esfuerzos por verte y estar contigo. Él me contó que venía precisamente en esta dirección, famosa por las curvas de la carretera que llaman de la muerte.

LAURA - Te empeñaste insensatamente en venir y estoy arrepentida de haberte esperado. Ya te he dicho que esto se acabó. Me he cansado de ti y esto se acabó.

LUIS - No puedo hacerte caso. Parecías esperarme con ilusión y eso es todo lo que me interesaba, para venir desde tan lejos. Yo quería pasar por lo menos un día entero contigo.

(En toda esta conversación Luis se muestra muy cariñoso para con Laura, intentando aproximarse a ella o agarrarla por la cintura, o de la mano. Laura se muestra muy esquiva y no le da ocasión de que consiga su propósito)

LAURA - ¡Ni hablar! ¿Y tu alojamiento? ¿Dónde piensas alojarte? Mis padres te echarían de aquí a patadas. Tienes que

irte inmediatamente, antes de que vengan y se den cuenta de lo que ha pasado. Márchate inmediatamente, vete por donde has venido.

LUIS - ¡Tranquila! Yo puedo dormir en cualquier parte..., en cualquier butaca de esta casa.

LAURA - ¡Ni hablar! A mis padres no les hará ninguna gracia conocer que su hija tiene un amiguito que se atreve a presentarse así con la intención de dormir en la misma casa. Además no conoces a mi padre y quiero ahorrarle ese disgusto.

LUIS - Esta situación es la que quiero cambiar de una vez por todas. Yo quiero que sepas que te quiero tanto que soy capaz de afrontar cualquier situación, por muy difícil que sea, con tal de poder demostrarte que te quiero. Eres la mujer de mis sueños. Desde que te conocí, no he podido pensar más que en ti, a pesar de todos los inconvenientes y dificultades que me ofreces siempre. Lo que me anima es conocer a ciencia cierta que yo te gusto, que has sentido una verdadera debilidad por mí. ¿Te acuerdas cuando pasamos una noche de intimidad en tu apartamento? Laura, no quiero que seas de ningún otro. No puedo dejar pasar el tiempo, para que ningún otro hombre se interfiera en mi camino y me robe lo que más quiero... ¿Me entiendes?

LAURA - Estás jugando con fuego y nos vamos a quemar juntos. Hablas así porque no conoces a mi padre.

LUIS - Tu padre tiene que ser un hombre como todos los demás. Tendré que luchar contra sus sentimientos. Posiblemente querrá protegerte, pensará que quiero robarle tu cariño, pero le demostraré que no es así, que mi amor es verdadero. Solo necesito que cambies de actitud y que me ayudes un poco y pongas algo de tu parte.

LAURA. No te puedo ayudar en nada. Tienes que marcharte inmediatamente de esta casa. Mis padres van a venir de un momento a otro. No tenía que haberte recibido. Así no vas a conseguir nada. ¡Márchate inmediatamente!

(Luis intenta aproximarse a ella, agarrándola de la cintura, pero ella le rechaza gritando)

LAURA - ¡Márchate inmediatamente!

LUIS - A pesar de todo no puedo renunciar a ti. Este amor que siento es superior a mis fuerzas...

(Los dos jóvenes han acabado de vestirse. Luis coge su mochila y sale del escenario por la puerta de la izquierda, abrazando antes a Laura, quien le despide con frialdad)

LAURA - ¡Qué preocupación siento en estos momentos! ¡Temo lo que pueda pasar! ¡Pueden pasar cosas terrible e imprevisibles!

(Se oye el ruido del motor del coche de Luis que se aleja. Laura coge su mochila, cierra la luz de la habitación y sale por la puerta de la izquierda. Se oye el ruido del motor del coche de Laura que se aleja. Al cabo de unos instantes se oye un nuevo ruido de motor que se para delante de la casa. Poco después entran en escena por la puerta de la izquierda Pedro y Felisa, los padres de Laura. Pedro, el padre, es una persona de aspecto

fiero. Dejan sus equipajes en el piso y Pedro coge su teléfono móvil, marcando un número)

PEDRO - ¿Dónde estás ahora? Ya sabes que tienes que venir como hacemos todos los años para cumplir el pacto. Ten cuidado porque puede haber represalias... ¿Por qué te has demorado tanto? Hace una hora que tenías que haber venido ya... Ten cuidado con la carretera en este lugar tan apartado. Ya sabes que está llena de grandes pendientes y de estrechas curvas, está mojada por la intensa lluvia y puedes fácilmente tener un accidente... ¡Sí..., tu madre está en casa! A ver si llegas a tiempo para cumplir el pacto. Ya te he dicho antes, que puede haber represalias... Ten cuidado. Adiós.

(La madre Felisa es una mujer de aspecto frío, tanto en su carácter como en su vestimenta)

FELISA - ¿Has hablado con Laura? ¿Qué ha dicho? ¿Por qué no ha llegado todavía?

PEDRO - Me preocupa nuestra hija. Me parece que está perdiendo firmeza y en nuestra situación eso es grave.

FELISA - ¿Qué excusas te ha dado para no haber llegado todavía?

PEDRO - Me parece que miente. Ha dicho que ha tenido dificultades con el coche; pero le notaba muy nerviosa... Era como si estuviese mintiendo.

FELISA - Nuestra hija nunca nos ha mentido. Ha sido y será siempre consecuente con las ideas que le hemos inducido desde pequeña y siempre ha dado muestras de obedecer al pacto.

PEDRO- ¿Crees que no me he dado cuenta de algo terrible que puede estar pasando por su cabeza? ¿Crees que no me he dado cuenta de que duda? Hay algo en su voz que me dice que me está mintiendo.

FELISA - Si tuviera algún secreto, me lo hubiera dicho de alguna forma, como lo ha hecho siempre.

PEDRO - No nos ha bastado con aislarla de los demás muchachos de su edad. Todos sus estudios los ha realizado en casa o con profesores privados para que no se contamine con esas ideas despreciables. Ha crecido como una planta en la que hemos introducido nuestras ideas poco a poco en su cabeza, como si fuera en un laboratorio. Le hemos enseñado nuestra propia revelación, y siempre ha dado muestras de haberlo asimilado muy bien. No hemos consentido que se contamine con ideas ajenas; pero no sé, algo pasa que no me gusta nada.

FELISA - Yo no he notado nada, como para preocuparte tanto.

PEDRO- Cuando venga la someteré a examen. Entonces veré si me miente o no.

FELISA - *(Muy preocupada)* ¡No seas demasiado duro con ella! ¡No creo que se haya atrevido ni siquiera a dudar!

PEDRO - ¡No consentiré que falte a nuestro pacto! ¡Hicimos un pacto familiar secreto con todas las consecuencias! Ha quedado siempre muy claro que es sagrado y secreto entre los tres,

solamente entre los tres. Eso es lo que debería haber entendido muy bien hace mucho tiempo.

FELISA - Ella siempre ha dado muestras de haberlo entendido muy bien y de saber llevar a la práctica todo lo que le hemos enseñado. *(Temerosa)* No creo que a estas alturas quiera volverse a atrás. Sería absurdo. No me atrevo ni a pensarlo.

PEDRO- No sería absurdo, sería trágico, si se ha atrevido a revelar a alguien todo lo que hacemos en esta casa. Al ser adoptada, puede que su sangre se revuelva contra la nuestra y en el fondo sean sus sentimientos diferentes a los nuestros.

FELISA - *(Muy agitada)* No me atrevo ni a pensarlo. No la creo tan inconsecuente. Esa no puede ser la causa de tus dudas. Tiene que haber otra razón para tus sospechas, pero no esa. La recogimos cuando tuvo solo unos meses de edad, ha crecido entre nosotros, como si fuera nuestra auténtica hija y ella siempre nos ha obedecido y ha creído sinceramente todo lo que le hemos enseñado. Supo hacer la última ejecución que le mandaste con gran éxito y entereza.

PEDRO - Estará para llegar de un momento a otro. Antes de renovar el pacto, la tendré que examinar. No me fío nada.

(Pedro sale de escena por la habitación de la derecha. Se oye el sonido del motor de un coche que aparca cerca. Suena el timbre de entrada de la vivienda y sale Felisa por la puerta de la izquierda del escenario. Vuelve a entrar al cabo de unos instantes con Laura, quien trae una mochila que deposita sobre la consola. Mientras habla, va sacando unos libros de la mochila y los va depositando y ordenando sobre el aparador que hay a un lado de la habitación)

FELISA - *(La abraza y besa en la boca. Laura responde a sus caricias con verdadera efusión de cariño)* ¿Qué te ha pasado, esposa mía? ¿Por qué has tardado tanto, cariño mío?

LAURA - No he podido acelerar nada. Se he había acabado la gasolina y he tenido que ir a repostar lejos del camino. Además

en esta carretera tan apartada, no se puede pedir ayuda a nadie. Bastante he hecho con haber podido llegar hasta aquí, sin ningún percance serio.

FELISA - Estábamos muy intranquilos por tu tardanza, sobre todo tu padre, nuestro esposo. ¿Has tenido algún incidente con tus compañeros de clase en la universidad? ¿Has intimidado con alguna amiga? ¿Tienes algo nuevo que contarme, esposa mía?

LAURA - No tengo nada nuevo que contaros. He cumplido perfectamente el pacto familiar secreto. No he contado nada a nadie, si es a eso a lo que te refieres. Todo está perfectamente igual que cuando renovamos la última vez el pacto. No tenéis que temer nada de mí.

FELISA - ¿Hay algún chico que te gusta en la universidad, alguna amiga especial que te haga sentir una amistad especial hacia ella?

LAURA - No me inspira nadie ninguna amistad especial. No me quiero exponer por nada del mundo a decir o hacer algo que no os pueda gustar y de lo que tenga que arrepentirme.

FELISA - Me has tranquilizado. Voy a decir a tu padre que has llegado ya.

(Felisa sale por la puerta de la derecha. Al cabo de unos instantes entra en escena por la puerta de la derecha Pedro)

PEDRO - ¡Por un instante temí lo peor! Nunca habías tardado tanto a la cita, querida esposa. Ya me ha dicho tu madre que has tenido dificultades con el coche. ¿Estás plenamente segura, querida esposa, de que no has roto el pacto secreto durante estos meses de estancia en la universidad?

(Pedro se acerca mirando atentamente a los ojos de Laura, observando sus reacciones. Los dos se dan un beso de amor en la boca y un largo abrazo)

LAURA - No dudes de mí lo más mínimo, esposo mío. Ya os he dicho muchas veces que mi trato con los compañeros y compañeras de la facultad de medicina es un trato superficial. Vivo completamente separada de ellos y solo los veo durante las clases de la universidad. El resto del tiempo no sé nada de ellos. Si hay alguna alumna que quiera intimidar conmigo la rechazo y ya está solucionado el problema. Todo marcha estupendamente bien, esposo mío.

PEDRO - ¡Más vale que sea así, esposa mía! Ya sabes que existen represalias y no quisiera hablar de ellas en estos momentos.

LAURA - ¡Por favor, papá esposo mío, todo lo que te he dicho es verdad! ¡No tengo que arrepentirme de nada!

PEDRO - Bueno, entonces vamos a renovar el pacto ahora mismo. Dile a tu madre que venga.

(Pedro enciende una vela con una cerilla y apaga la luz de la sala. Coloca la vela encendida encima de la mesa redonda. Se sienta en la silla central de la mesa. Vuelven Felisa y Laura y se sientan una a su derecha y la otra a su izquierda, los tres mirando hacia los espectadores. Los tres se agarran de las manos y se mantienen unos instantes silenciosos con los ojos cerrados. La cabeza de Luis se ve por detrás de la ventana del fondo, que observa, sin que se den cuenta de ello)

PEDRO - Por este juramento secreto me comprometo a ejecutar nuestros mandamientos de vida o muerte en cualquier circunstancia que se produzcan. Ninguna autoridad moral puede dar freno a nuestros deseos de placer, de vida o muerte, como confirman las leyes de la naturaleza.

FELISA - Por este juramento secreto me comprometo a ejecutar nuestros mandamientos de vida o muerte en cualquier circunstancia que se produzcan. Ninguna autoridad moral puede

dar freno a nuestros deseos de placer, de vida o muerte, como confirman las leyes de la naturaleza.

LAURA - Por este juramento secreto me comprometo a ejecutar nuestros mandamientos de vida o muerte en cualquier circunstancia que se produzcan. Ninguna autoridad moral pueda dar freno a nuestros deseos de placer, de vida o muerte, como confirman las leyes de la naturaleza.

(La cabeza de Luis desaparece de la ventana. Después de unos instantes de silencio, Pedro vuelve a encender la luz de la sala y apaga la cerilla)

PEDRO - Es conveniente que renovemos todos los años nuestro pacto familiar secreto, para que no se nos vayan olvidando nuestros juramentos y para que tengamos siempre preparadas nuestras voluntades en su ejecución.

FELISA - Nuestros razonamientos están suficientemente demostrados por la historia de la humanidad. ¿Para qué nos han

servido tantas horas de estudio y de magisterio en la universidad, sino para confirmarnos cada vez más en nuestras conclusiones éticas? Nadie podrá rebatir nuestras ideas, basadas en las de la naturaleza. Nosotros estamos sólidamente fundados. No ellos que están a merced de lo que otros han pensado por ellos.

LAURA - En la facultad de medicina constantemente estoy confirmando nuestras grandes conclusiones. El cuerpo es un instrumento imperfecto que la naturaleza mata cuando le place, por cualquier razón.

PEDRO - No consentiremos que ningún ser humano nos quiera esclavizar con sus falsas leyes y mandamientos.

LAURA - No existe la autoridad humana. Sólo la imposición a la fuerza y la esclavitud consecuente.

PEDRO - Seremos libres para escoger nuestro destino, aunque tenga que ser contra las personas, las instituciones o las leyes.

FELISA - Se nos permitirá todo con tal de conseguir el placer entre los tres, aumentándolo de cualquier forma que sea.

PEDRO - Nuestras tres voluntades, de esposos unidos, formarán una sola para fortalecernos contra cualquier imposición exterior y nadie podrá romper nunca nuestro pacto. Lo defenderemos con nuestras propias vidas. Vosotras dos sois mis esposas, mi sumo placer exquisito y no estoy dispuesto a consentir que nadie lo impida. Estaremos dispuestos a suicidarnos los tres juntos, si observamos que nuestro pacto no se puede llevar a efecto.

FELISA- Yo soy vuestra esposa, vuestro sumo placer exquisito y no estoy dispuesta a consentir que nadie lo impida.

LAURA - Yo soy vuestra esposa, vuestro sumo placer exquisito y no estoy dispuesta a consentir que nadie lo impida.

(Los tres se levantan y se abrazan, formando una piña cerrada. Pedro se separa y sale por la puerta de la izquierda)

FELISA - Voy a acompañar a Pedro. Si pasa cualquier cosa nos llamas por el móvil.

LAURA - Así lo haré. De momento no creo que pueda pasar nada.

(Felisa sale por la puerta de la izquierda. Laura sigue ordenando los libros y papeles que ha traído, hojeando alguno de ellos. Suena su teléfono móvil)

LAURA - Diga... ¿Cómo te has atrevido a llamarme por teléfono? ¡No te atrevas a venir! ¿Me has oído? ¡No quiero verte más!

(Laura es presa de una gran agitación y nerviosismo)

Temo que Luis empiece a perseguirme como un loco. Tengo que frenarlo sea como sea, pero no sé, dónde se encuentra. ¿Desde dónde me habrá llamado? ¿Qué pasaría si se enteran mis padres?

(Suena el timbre de la puerta. Laura sale por la puerta de la izquierda y vuelve a entrar acompañada de Pedro y Felisa quienes hablan con tono acusador)

PEDRO - Nos hemos encontrado con un alumno mío de Ética y Filosofía Comparada, un tal Luis Alfonso Ortega, y el encuentro no hubiera tenido nada especial, si no fuera porque se me ha acercado y me ha dicho que va a venir a hablarme sobre un asunto muy importante para él.

FELISA - Estaba claro que se refería a ti, hija. Explícanos claramente lo que pretende ese muchacho, por qué quiere venir a vernos. Me parecía verle enamorado, muy enamorado.

LAURA - *(Con rabia)* Es un pelmazo que no me lo puedo quitar de encima. Yo no hice nada por enamorarlo, pero es de esa clase

de personas que no ceja en su empeño. Se ha fijado en mí de una manera casi enfermiza. Dice que no puede vivir sin mí, que no quiere perderme, que no quiere que ningún otro hombre sea mi dueño y cosas por el estilo... Yo no creía que se hubiera atrevido a venir hasta aquí a declararme su amor, un amor insulso y anodino, un amor ridículo y trivial, que me hace reír. Le he afeado su conducta muchas veces y le he ridiculizado delante de sus compañeros, pero él no cesa en su empeño de perseguirme y escribirme cartitas ridículas de amor.

PEDRO - ¿Por qué no nos lo habías contado antes? Tenías la obligación de habérnoslo contado todo.

LAURA - Porque en el fondo me inspira también compasión, una pena muy grande. Preveo su final, al comprender la imposibilidad que tiene de realizar sus planes.

ELISA - ¿Y qué has hecho tú para enamorarlo de esa forma tan irresponsable? ¿No habrás contribuido de alguna forma a su enamoramiento?

LAURA - Yo no hice nada para distinguirle sobre los demás. Es un loco de atar, ridículo y despreciable. Me causa asco su atrevimiento.

(Se oyen truenos y relámpagos y el sonido de la lluvia de una tormenta que acaba de producirse. Suena el timbre de la puerta de entrada. Pedro hace una señal con el brazo a Laura y Felisa para que se retiren a las habitaciones interiores de la vivienda. Estas se retiran, Sale Pedro por la puerta de la izquierda y vuelve a entrar con Luis)

LUIS - Perdone, D. Pedro, pero tenía que venir a saludarle rápidamente.

PEDRO - ¿Tenía que venir hasta aquí tan lejos, solo para saludarme? ¿No me ve muchas veces en la Facultad? ¿No podría haberme hablado o saludado allí?

LUIS - El asunto no se podía tratar en ninguna clase de la universidad, tenía que ser un lugar más íntimo.

PEDRO - ¿De qué se trata?

LUIS - Yo amo a su hija con todo mi corazón y afecto.

PEDRO - ¿Y ella qué dice?

LUIS - Ella no es consciente de mi pasión y a veces me rechaza.

PEDRO - ¿No será Ud. tan ingenuo como para pedirme que yo intervenga para convencerla?

LUIS - No, señor. Lo único que deseo es que me dé permiso para poder salir con su hija de vez en cuando, porque observo que es incapaz de dejarse acompañar por mí, si Ud. no le da su permiso. Es presa de un miedo terrible que le impide escoger con libertad lo que le conviene.

PEDRO - Mi hija tiene toda la libertad del mundo para salir con quien quiera y su petición me parece absurda. Seguramente Ud. no le gusta a mi hija y esa es la verdadera razón de que le rechace. Le ruego que se marche. Yo no puedo intervenir, créame que lo siento.

LUIS - Quisiera también pedirle información sobre la muerte de mi amigo de facultad Antonio, que murió también cerca de aquí en extrañas circunstancias.

PEDRO - ¿Se refiere al joven que murió en el accidente de coche cuando bajaba por las curvas de la muerte? ¿A qué extrañas circunstancias se refiere?

LUIS - Aunque el cuerpo fue encontrado en estado de descomposición, según la policía tenía una herida como de una punzada fina que le había traspasado las costillas y que tuvo que llegar hasta el corazón No se explicaba esa herida por la simple caída del coche.

PEDRO - ¡Ah! ¡Ahora me acuerdo! Me está hablando de aquel joven que se sentaba siempre junto a Ud. en la facultad y que dicen que murió en un accidente de coche... Pues no tengo la menor idea. Siento no poder darle ninguna información al respecto. Yo mismo quedé muy sorprendido por su muerte. Seguramente Ud. sabe mucho más que yo sobre ese accidente.

Lo siento, no le puedo ayudar. Ahora si me permite tengo que hacer unas cuantas cosas y le agradecería que se vaya.

(Luis sale cabizbajo y contrariado por la puerta de la izquierda. Pedro empieza a sentir el comienzo de un ataque profundo de una patología esquizofrénica que le hace peligroso para las personas que le rodean, ya que le da por matar, maltratar, amenazar y perseguir con cuchillos a las personas que se encuentran cerca. Primeramente coge un cuchillo, colocado sobre la mesa y se queda rígido de pie con el cuchillo en la mano y una cara terriblemente feroz. Entran por la puerta de la derecha Felisa y Laura quienes se dan cuenta del cambio que está experimentando Pedro. Las dos, muy asustadas se quedan mirando a Pedro)

FELISA - ¡Pronto le va a dar el ataque y nuestras vidas corren peligro! Hay que ponerle la camisa de fuerza ahora mismo, antes de que el ataque vaya a más.

(Pedro comienza a echar unos espumarajos blancos por la boca y sus ojos desorbitados le dan un aspecto terrible. Felisa saca rápidamente una camisa de fuerza de una mochila. Entre las dos rápidamente le colocan la camisa de fuerza por la parte delantera y rápidamente se la atan por detrás de modo que Pedro queda inmovilizado. En toda esta escena las actitudes de Pedro son complemente anormales, propias de un demente peligroso que no cesa de amenazar con matarlas constantemente)

PEDRO - Esto sólo se puede solucionar con la muerte. ¡Me habéis engañado y os tengo que matar ahora mismo! ¡Os tengo que matar a las dos! Habéis roto el pacto y tenemos que morir todos. ¡Tenemos que morir todos!

(Pedro quiere quitarse la camisa de fuerza pero no logra hacerlo. Después de grandes esfuerzos se queda sentado e inmovilizado en medio del escenario)

FELISA - Hemos tenido suerte... Hemos logrado socorrerle en el primer momento del ataque. Dentro de unos momentos volverá a la normalidad.

LAURA - Esta situación la he vivido muchas veces desde pequeñita. Me he acostumbrado a estos feroces ataques que nos podrían causar la muerte.

FELISA - He oído la conversación que ha tenido con Luis y se ha debido de dar cuenta de que el joven sospecha del asesinato del otro joven Antonio. Cree que esa es una de las razones por las que ha venido Luis a verte. La otra razón que le ha ocasionado el ataque ha sido la sospecha de que has concedido favores sexuales a este joven.

(Pedro poco a poco deja de agitarse y de intentar quitarse la camisa de fuerza)

LAURA - Estos ataques suelen durar muy poco tiempo. Enseguida volverá a la normalidad.

(Pedro pasa unos instantes de reposo y Felisa y Laura le quitan la camisa de fuerza)

PEDRO - Supongo que os habéis dado cuenta de la gravedad de la situación en que nos encontramos. Un amante de Laura viene investigando el asesinato de otro amante de Laura y debemos actuar lo antes posible.

(Mientras Pedro habla, Laura y Felisa le escuchan rígidas, como poseídas de un miedo y veneración supremas. Se vuelven a oír los truenos y relámpagos de la tormenta que arrecia)

PEDRO - Laura, tienes que acabar este asunto de la misma manera que lo hiciste con el otro. Te lo ordeno. Tienes que obedecerme. No podemos perder tiempo.

(Laura y Pedro, sin decir palabra, van recogiendo sus bolsas de viaje y salen por la puerta de la izquierda, mientras Laura queda extática. Cuando han salido, coge el teléfono móvil y marca un número)

LAURA - ¿Luis, estás ahí? Estoy sola en el apartamento. Mis padres se han ido. Podemos aprovechar toda esta noche, si quieres...

(Laura se va despojando lentamente de su vestido y se mira en el espejo, acicalándose, perfumándose y peinándose seductoramente. Luego saca dos vasos de un armario y una botella. Echa un licor sobre uno de ellos. Después saca otra

botella y echa su contenido sobre el otro vaso. Al cabo de unos instantes se oye el timbre de la puerta de entrada, Laura sale por la puerta de la izquierda y vuelve a entrar acompañada por Luis, quien lleva la mochila de viaje. Cuando entran, Luis la mira extasiado y se lanza sobre ella abrazándola)

LUIS -¡Sabía que en el fondo te gusto! ¡Sabía que estabas fingiendo! ¡Ahora me lo has demostrado! ¿Qué han hecho tus padres?

LAURA - Se han ido ya. Yo tengo toda la noche para estar contigo.

(Luis vuelve a redoblar sus besos y abrazos, mientras se quita la camisa)

LUIS - Hay una cosa que me extrañó mucho, cuando miré por la ventana y os vi a los tres alrededor de la mesa con la luz apagada y una vela encendida. ¿Qué hacíais?

LAURA - *(Sin darle importancia)* Se fue la luz en ese momento y tuvimos que encender una vela. Hablábamos de nuestras cosas de la universidad, de cosas sin importancia y jugábamos a una especie de ouija.

LUIS - Desde fuera se veía como una reunión fantasmagórica de un aspecto muy extraño.

LAURA - *(Quitando importancia)* Esas son figuraciones tuyas. En este juego cada jugador desea una cosa y si los tres jugadores desean la misma cosa, mientras se agarran de las manos, esa cosa se cumplirá. Yo pensaba en ti, en cómo volver a reunirme contigo y claro mi padre y mi madre pensaban en sus cosas. Pero mi deseo se ha cumplido, puesto que has vuelto y estás aquí.

(Luis redobla sus abrazos y caricias. Laura va hacia el aparador y le da el vaso preparado para que beba. Luis lo acepta y ella bebe del otro. Arrecia la tormenta con truenos y

relámpagos. Al cabo de un instante, mientras se besan Luis se tambalea un momento)

LUIS - No sé qué me ha pasado...que me estoy mareando... Esa bebida que me has dado, tenía algo extraño... Me acuerdo que Antonio... antes de marchar de viaje me habló del juego de esa ouija que había visto practicar... Lo había tenido que ver en esta casa... ¿Vino a esta casa Antonio antes de morir?

(Le vuelve a dar otro mareo y se sienta en una silla colocada en el centro del escenario)

LAURA - Pues sí. Antonio el día de su muerte vino a esta casa e hicimos también el juego de esa ouija que has visto.

LUIS - *(Se siente cada vez peor)* ¡Lo mataste tú...! ¡Lo mataste tú...! ¿Por qué tenía...aquella herida de punzada... en el corazón?

(Luis cae moribundo sobre la silla de la habitación, agonizando con agitaciones de muerte)

LAURA - Por una venganza de celos de un pacto familiar. Ahora la vas a experimentar tú en tu propio corazón.

(Laura saca de un cajón de la cómoda un punzón largo, fino y puntiagudo y lentamente se lo mete por el pecho hasta llegar al corazón. Luis muere dando el último estertor de la muerte. Luego Laura saca el punzón y lo coloca sobre el cuerpo de Luis. Lentamente coge el teléfono móvil y marca un número)

LAURA - Ya he terminado. Venid inmediatamente. Hay que sacarlo de aquí y tirarlo por el barranco.

(Laura vuelve a vestirse rápidamente y se oye el motor de un coche que llega. Entran por la puerta de la izquierda Pedro y Laura que observan a Luis muerto sobre la silla. Se abrazan los tres detrás de la silla central donde yace muerto Luis, mientras se baja el telón)

F I N